

EDITORIALES

EL SIGLO
DE DURANGO

De Política y Cosas Peores

Armando Camorra

Plaza de almas.

Aprende, Armando: no hay mujer más santurrona que una pecadora arrepentida. Te lo digo para que el día de mañana no pases las fatigas que yo he de pasar antes de adquirir tan útil y valioso aprendizaje. Cuando llegues a mi edad -si tienes buena suerte llegarás- no cometas el error que este tu tío Felipe cometió, uno de los muchos que dieron sazón a mi vida y alejaron de ella el tedio. Esa equivocación se me ha aparecido en estos días de forzado enclaustramiento. Seguramente recuerdas la bellísima serie de sonetos que escribió Manuel José Othón con el título de "Idilio salvaje". Al respecto tengo una teoría. He pensado que bajo ese nombre el poeta ocultó una paradoja. La palabra "idilio", tan usada para aludir a una relación entre dos enamorados, la habría empleado Othón en su acepción, mucho menos conocida, de composición poética amorosa de carácter dulce y delicado. Entonces, al hablar de un "idilio salvaje", creó esa antítesis de mayor fuerza expresiva que la simple y rutinaria alusión al trato entre amantes, cosa que él juzgaría lugar común. Yo evoco al poeta potosino cada vez que voy a Monterrey y veo sus montañas. Las miró Othón desde la azotea de la casa de don Celedonio Junco de la Vega y las llamó "montañas épicas". Pero estoy divagando. En el encierro de estos días "han venido a agolparse al pensamiento rancios recuerdos de pérdidas glorias". Cada mujer de las que pasaron por mi vida me dejó una marca. Con eso quiero decir que todas son memorables, o sea dignas de recordación. Quizás algunos de esos recuerdos son amargos, pero aun así guardan dulzor, pues la nostalgia tiene una gran fuerza dulcorante. Muchas veces el tiempo pinta de colores lo que en la realidad fue blanco y negro. Nunca, sobriamente, nunca -fíjate bien lo que te digo-

cometas la equivocación en que caí: tratar de revivir lo ya vivido, pretender repasar lo que pasó. En lo que atañe a amores o amoríos no son buenas las segundas ediciones. A cada romance pasajero hay que ponerle lo que los dramaturgos ponían al terminar el último acto de sus obras: telón final. A manera de ejemplo te contaré lo que me sucedió con una de las mujeres a las que amé y que quizá me amó. Poco antes de que se nos viniera encima la plaga que ahora nos tiene prisioneros me topé con esa hermosa dama en un centro comercial. A pesar de los muchos años transcurridos desde que nos dejamos la reconocí, y ella igualmente me reconoció. Al punto, te lo confieso a pesar mío, sentí el deseo de hacer una reimpresión de lo ya impreso. La invité a tomar una copa. Y ella: "Te acepto un café". En ese momento supe que lo de la reimpresión no se iba a hacer. Y no se hizo, claro. Me habló de su marido, de sus hijos y nietos, de los problemas con una de sus nueras, de la ingratitud de su mejor amiga, del pleito que tenía con la vecina por no tajar el bote de la basura. Ningún: "¿Te acuerdas?". Nada. Eso sí: me hizo una confidencia. Cuando su esposo falleciera -tenía una enfermedad terminal- se iría unas semanas a un convento a hacer penitencia por sus pecados. Recordé la inmortal frase de Arturo de Córdova: "En la vida de cada mujer hay un pecado. Tu pecado soy yo". No habló de eso, sin embargo. Aquí no ha pasado nada. Le pregunté si podría verla alguna vez. Me dijo: "Yo te llamo". Y ni siquiera me preguntó el número de mi teléfono. "Me voy -dijo de pronto-. Debo comprar un regalo para uno de mis nietos, que cumple años". No hubo beso en la mejilla. Se despidió de mano y ahí terminó todo. Ya hacía mucho había terminado. Entonces, Armando, yo me invité a mí mismo una copa. Y dos y tres. FIN.

Jaque Mate

Sergio Sarmiento

No íbamos bien

"Tan bien que íbamos y se nos presenta lo de la pandemia".

Andrés Manuel López Obrador

No, no íbamos bien. La pandemia no "nos agarró bien parados", como afirma el presidente. Todo lo contrario. El desplome de la economía mexicana empezó antes que la emergencia sanitaria, aunque es verdad que la pandemia ha agravado la situación y seguramente provocará la mayor crisis económica desde la década de 1930.

El Consejo de Salubridad General declaró la emergencia sanitaria nacional por la pandemia de COVID-19 el pasado 30 de marzo, diciendo que duraría solo hasta el 30 de abril. En marzo, de acuerdo con información que el INEGI dio a conocer ayer, el valor de producción de la industria de la construcción registró un desplome de 17.1 por ciento sobre el mismo mes del año anterior. Es la mayor caída desde que existe la estadística.

La economía en su conjunto tuvo una contracción trimestral de 1.6 por ciento de enero a marzo, que el presidente consideró no había sido tan grave; pero si es anualizada, como se hace en Estados Unidos, el monto se eleva a 6.5 por ciento. Esta es la cifra que habría que comparar con la caída anualizada de 4.8 por ciento de la economía estadounidense en el primer trimestre. En el primer trimestre, cabe apuntar, no se había decretado la emergencia sanitaria en nuestro país.

La inversión fija bruta, muy importante porque apunta al rumbo del crecimiento futuro, cayó 10.2 por ciento en los 12 meses concluidos en febrero de este 2020. También este desplome tuvo lugar antes de que la pandemia nos alcanzara.

El IMSS ha dado a conocer que en abril se perdieron 555,247 empleos formales registrados por la institución. El propio presidente ha reconocido que cuando se sumen los de mayo se habrán perdido alrededor de un millón de empleos en dos meses. En otras palabras, en apenas 60 días hemos perdido más empleos que los que se habían creado en todo el sexenio antes de la pandemia.

El mandatario dice que eso no importa,

que pronto el país creará los dos millones de empleos que prometió a principios de este año, lo cual sería el mayor número en la historia del país. Pero afirma que se generarán con sus programas sociales, como Sembrando Vidas o Jóvenes Construyendo el Futuro. Quizá el primer mandatario no se ha dado cuenta que entregar dinero en dádivas puede resolver problemas sociales y comprar votos, pero no genera empleos.

El presidente, sin embargo, parece vivir en su propio mundo. No parece haberse dado cuenta de la gravedad de la crisis económica que ya ha empezado y que amenaza con arrojar a decenas de millones de mexicanos a la pobreza y a la pobreza extrema. No ha entendido, por otra parte, que las medidas que ha tomado para frenar proyectos productivos, desde el aeropuerto de Texcoco hasta las generadoras de energías limpias, pasando por la cervecería de Mexicali, han tenido un costo enorme en la inversión y en la construcción y han destruido decenas de miles de empleos.

El mundo entero está enfrentando una crisis que no tiene precedente desde los tiempos de la Gran Depresión. El presidente López Obrador no es responsable de toda la crisis, por supuesto, pero sí de una serie de medidas que hicieron que la economía nacional empezara su contracción mucho antes que la internacional. También lo será de no tomar medidas ahora para que los inversionistas sientan nuevamente la confianza de invertir en México. sin el temor de que el gobierno cambie las reglas de manera arbitraria en cualquier momento.

Educación estatizada

El Congreso de Puebla promulgó una nueva ley de educación que permite al gobierno estatal fiscalizar escuelas, regular cuotas y considerar los bienes de los colegios particulares como parte del "sistema educativo estatal". El gobernador Miguel Barbosa afirma que estas disposiciones están ya incluidas para todo el país en la Ley General de Educación de 2019. Esto es lo que da miedo. Twitter: @SergioSarmiento

Dos setenteros contra el medio ambiente

Carlos M. Urzúa

Entre las tecnologías para generar energía limpia se encuentran las que hacen uso del viento (eólicas), de la radiación solar (fotovoltaicas), de la energía oceánica (mareomotrices) o del calor de los yacimientos con alta temperatura (geotérmicas). A ellas hay que añadir las dos tecnologías limpias tradicionales: las presas hidroeléctricas, existentes a lo largo y ancho del país, y las dos plantas de energía nuclear localizadas en Laguna Verde, Veracruz. Estas dos últimas tecnologías son, por cierto, responsabilidad única de la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

En el Acuerdo de París que ratificó México en septiembre de 2016, nuestro país se comprometió a reducir para el año 2024 sus emisiones industriales mediante la generación de energía limpia en un 35% del total, y ya para el 2030 en un 43%. Aun cuando esas metas parecerían a primera vista muy difíciles de alcanzar, serían pan comido en un país como el nuestro que cuenta con grandes recursos en materia de energía eólica, fotovoltaica, mareomotriz y geotérmica.

Esas metas internacionales "serían pan comido", escribí en el párrafo anterior, en lugar de escribir "son pan comido". ¿Por qué?, quizás se pregunte usted ahora. Es que, usando la frase predilecta del Chapulín Colorado, no contábamos con la astucia de dos políticos setenteros. Uno, Andrés Manuel López Obrador, actual Presidente de la República, quien comenzó su carrera universitaria en 1973 (justo cuando nace el personaje del Chapulín Colorado). Y el otro, Manuel Bartlett Díaz, actual director de la CFE, quien durante esa década comenzó ya a detentar puestos de alto nivel en el gobierno federal. Ambos, sobra añadir, seguidores entonces del Partido Revolucionario Institucional.

El artículo 27 constitucional establece que: "La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponde originariamente a la nación". ¿Tan solo eso? ¿Y el raudo viento que va de un lado al otro y los

benditos rayos del sol que caen sobre todo México, a poco no corresponden originariamente también a la nación? ¿A poco no son del Estado también? Lo que acabo de escribir es obviamente una broma, pero no tan exagerada como parecería. Me consta que más de un municipio de la República ha pretendido cobrar una especie de derecho de paso, es un decir, por el aire que vuela sobre su territorio y hace rotar a los aerogeneradores situados en otro lugar.

Para el gobierno actual es al parecer inadmisibles que parte de la producción eléctrica pueda ser hecha por empresas privadas. El servicio de la electricidad es, ha afirmado el director de la CFE, un "derecho humano que no puede estar en manos de privados". Fácil es decir eso, especialmente cuando la empresa pública que uno dirige requirió tan solo el año pasado un subsidio público de más de cien mil millones de pesos para mantenerse a flote.

Hubo un tiempo, hasta hace un par de años, cuando se pensó que la provisión de electricidad por parte tanto del sector público como del privado, éste en el caso particular de la energía limpia, podían coexistir. La idea principal era obligar a las empresas privadas que quisieran participar en el sector eléctrico a ofrecer los precios de energía más bajos posibles, al ponerlas a competir entre ellas. Además, se apoyaba la generación de energía limpia mediante los llamados Certificados de Energías Limpias, los cuales tenían que ser comprados por los grandes consumidores para garantizar que su energía limpia cubriera al menos un cierto porcentaje del total.

Esa alternativa está siendo puesta en duda por el gobierno actual mediante su reciente Acuerdo para Garantizar la Eficiencia, Calidad, Confiabilidad, Continuidad y Seguridad del Sistema Eléctrico Nacional. Lo enrevesado del título da cuenta de los enrevesados argumentos que contiene el acuerdo, el cual seguramente suscitará innumerables disputas legales. No cabe duda, la mística setentera está ya de regreso.

Historias de reportero

Carlos Loret de Mola

El linchamiento de 'los arrepentidos'

Uno de los deportes favoritos en las redes sociales es burlarse de quienes votaron por Andrés Manuel López Obrador y ahora critican su desempeño.

El más reciente episodio sucedió la semana pasada, cuando gobierno federal y Morena en el Congreso buscaron desaparecer de un machetazo los fideicomisos, afectando por ejemplo a personalidades del mundo del cine, muchos de los cuales apoyaron la candidatura presidencial de AMLO y ahora se quejaban enérgicamente de la medida anunciada.

Ha pasado también con voces feministas cuando el presidente se lanzó contra las marchas contra la violencia hacia las mujeres, así como con liderazgos pro-derechos humanos que se vieron sorprendidos por el talante militarista de la administración federal, y muchos otros sectores de la sociedad.

Así pues, cuando alguien que votó por López Obrador lo critica por acciones de su gobierno, le llueven sarcásticos "no podía saberse" y otras burlas. Me parece una mala práctica en el debate público por varias razones:

1.- El falso pecado de haber creído en AMLO. Frente a las lamentables gestiones del PRI y el PAN, era perfectamente entendible buscar sacudirse la corrupción y la violencia buscando una tercera ruta. En campaña, AMLO fue lo suficientemente vago en sus definiciones políticas para no perder a los duros y ganar a un buen tramo de los moderados.

2.- El falso pecado de seguir creyendo en él. López Obrador recibió un país al borde del colapso: la economía estable pero con crecimientos mediocres, la inseguridad desatada y la corrupción en niveles récord. Nadie en su sano juicio pensaría

que algo así puede resolverse en un año de gestión (aun cuando el candidato lo haya prometido). En lo personal, pienso que López Obrador tiene al país peor de como lo recibió, y va en mala ruta. Pero más del 50% de la población, según las encuestas, cree en él y tiene esperanza de que sus medidas resuelvan los problemas. No es gente que está cegada: las mismas encuestas señalan que la mayoría reprueba los resultados económicos y de seguridad. Es sólo que permanece la esperanza.

3.- Votar no es extender un cheque en blanco. Prefiero un país que no piense que la democracia es un ejercicio de diez minutos cada tres años. Prefiero una ciudadanía que participe en los temas, que se entere, que debata. El carácter polarizador del presidente anima esa discusión. Haber votado por alguien no te quita el derecho de reprocharle, exigirle, criticarle; de hecho, a mi manera de ver, le da un peso específico distinto.

4.- De la crítica al arrepentimiento hay mucha distancia. Una crítica, un reclamo o un deslinde ante el presidente, emanado de una voz que le ha apoyado, no necesariamente significa que se retira ese apoyo, o que ya se arrepintió de haber votado por él: hay muchos que se arrepintieron, es cierto, y no tiene nada de malo; también hay desencantados pero no al grado de retirarle el respaldo; y hay quienes disienten con algún medida en particular pero que siguen tremendamente esperanzados en un nuevo rumbo para el país. No merecen la descalificación ni la estigmatización.

Así planteado, sirve que existan momentos de pluralidad dentro del obradurismo que operen como contrapesos (internos) para remodelar la política pública y orillar a corregir.